

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Celestial, hijos míos. Aquí estoy con vosotros orando, pidiendo. Yo tengo mucha pena en mi Corazón siempre, hijos míos. Mi Corazón nunca ha dejado de sufrir y sufrirá, porque para Mí son todos mis hijos y os quiero mucho. Pero cuando veo que algún hijo que era bueno y que amaba a sus semejantes, a sus hermanos, y que veo que ahora se van y no aman a nadie..., pues Yo, hijos míos, os digo que no hay más remedio que pedirle al Padre por esos hermanos que lo mismo hoy están diciendo que aman al Padre Celestial, que al otro dicen que no lo aman, que no lo conocen, que no saben si hay o no hay.

Pues Yo, hijos míos, con el sufrimiento vuestro y el mío se lo pedimos al Padre, y el Padre les ayuda mucho, para que vean que sí, que el Padre Celestial está arriba, que está allí gozando con sus hijos. Pero Yo sufro mucho de ver cuántos hijos hay perdidos y no hay solución por encontrarlos. Por eso, hijos míos, hay que buscarlos antes que se pierdan, y cogerlos y decir: **“Tú no te escapas. Tú no te vas de aquí, hijo mío. Quiero que estés entre nosotros”**.

Yo siempre os lo pido y os lo digo: **“Pedid mucho por vuestros hermanos”**.

Ahora, hijos míos, os digo que tengáis mucho cuidado, porque van a pasar muchas cosas y todas malas, ninguna buena. Por eso Yo quiero que tengáis mucho cuidado, aunque Yo también estaré siempre con vosotros y me pondré para que no os pase nada. Pero vosotros, hijos míos, también poned de vuestra parte y vuestro amor hacia vuestros hermanos. Ahora Yo estoy sufriendo porque, hijos míos, hay veces...

Y todos los viernes pedid mucho, porque como si fuera todo el cuerpo de moratones se le pone a mi Amado Jesús su cuerpo. Y, ¿sabéis lo que eso es?: Todos los pecados del Mundo que los lleva Él ahí. Y cuando lo veo así le digo: **“Hijo mío, mi Jesús, Hijo mío, ¡cómo te ponen!”**.

Y dice: **“Madre, Madrecita, porque todavía siguen lo mismo: no hacen ningún sacrificio, no están nada más que por ellos. Por nuestros hijos pasarlo mal, y ellos solamente quieren pasarlo bien y no miran si su hermano sufre o no sufre, o tiene para alimentarse o no. Hoy ya no se mira eso: un hermano para otro; solamente quieren el egoísmo de cada uno lo suyo, y si tú no tienes aguántate porque yo no te voy a dar lo mío”**.

Hijos míos, eso el Corazón mío se me cae de dolor; que Yo vea que un hijo tiene para pasarlo bien y tiene que le sobra, y su hermano que está al lado no tiene nada, no puede..., pasando muchas necesidades; y ese hermano que tiene, que puede favorecerlo, no dice: **“Toma, hermano, que yo tengo para darte; que yo te voy a socorrer hoy que me necesitas”**. Eso ya, hijos míos,

no lo veo Yo.

Y Yo le digo: ***“Mira, hijito mío, mi Jesusito, cuando Tú cogías todo y se lo dabas a los niños que estaban pasando necesidades, y Tú eras un Niño pobre y lo dabas; y Yo te decía: “Jesús, Hijo, que no tenemos para comer nosotros”. Y Me decías: “Déjalo, Madre, mi Padre que está en el Cielo algo nos dará para que comamos. Pero vamos a darles a esos niños que tienen hambre, que no tienen nada”.***

Y Yo me quedaba tan contenta, y decía: ***“Bueno, dáselo, si nosotros comemos...; y si no, pues ya algo nos mandará el Padre”.*** Y así lo hacíamos y así lo hacía mi Niño, y nunca nos hemos quedado sin nada; siempre hemos tenido todo lo que hemos querido; siempre hemos comido y siempre hemos tenido. Sobras no, ninguna, pero el Padre Celestial todos los días nos daba para ese día; y así quedábamos tan contentos, porque nosotros y los niños que estaban allí también comían y les daba el Padre, y mi Niño iba y les decía: ***“Venid, amiguitos, que, mira, mi Padre que está en el Cielo, mira lo que nos ha enviado para comer hoy; pero hay que comérselo todo, no se puede tirar nada, porque lo que nosotros tiramos aquí, mi Padre que está en el Cielo lo vuelve a recoger y luego nos lo vuelve a dar. Por eso hay que aprovechar todo y no tirar nada”.*** Y eso era lo que antes, hijos míos, había entre todos; pero hoy no hay ese amor, porque no hay amor, no hay nada.

Cuando mi amado Esposo, José, estaba tan malito y no tenía para darle nada, -porque lo poquito que había era para Él-, y Yo y mi Niño comíamos un poquito de pan y unas poquitas hierbas amargas. Y así era todos los días.

Y un día me dice mi Niño: ***“Madre, hoy le voy a pedir a mi Padre que está en el Cielo, que nos envíe otra cosa que no sea hierbas amargas y pan”.***

Y Yo le dije: ***“Ay, Hijo mío, eso es un manjar. Lo que nos envía es un manjar. Y eso hay que comérselo. No, Tú no le pidas nada de lujo, solamente lo que hay que comer; que eso ya sabes que es las hierbas amargas para purificarse”.***

Pues, hijos míos, cuando Él decía eso, ese día no había hierbas amargas, había cosas que eran como Él decía: ***“Un manjar que mi Padre nos ha enviado”.***

Y si vosotros os dejáis... por el Padre Celestial, veréis que Él nunca os deja, que siempre está ahí para favorecer todo lo que necesitéis. Pero también os deja, si algún día tenéis que sufrir, tenéis que pasar hambre; porque esa hambre es buena para vuestro cuerpo, es buena para todos vosotros. Decid: ***“Bendito sea el Padre Celestial, que hoy me está purificando. Hoy quiere que yo esté con mi cuerpo y mi corazón limpio; mañana me lo dará doble”.*** Ya veréis, hijos míos, como así va a ser.

Y eso os digo Yo a vosotros: ***“Nunca os enfadéis porque no tengáis lo***

que vosotros deseáis, porque veáis que tu hermano o tu hermana que está a tu lado puede más que tú y puede hacer cosas que tu quisieras pero no puedes. No pases envidia, hijo mío. Que no te dé nada de decir: “Mira, mi hermano..., y yo no”. Porque eso es todo sacrificio para vuestro corazón, sacrificio, y para que vuestro cuerpo y vuestra mente vaya viendo lo que el Padre Celestial puede hacer con sus hijos”.

Así que, hijos míos, vosotros seguid, y que no tengáis ni envidia de nada, porque eso es malo; soberbia tampoco, también es malo, solamente el amor es el que caminará por el camino que tienen que andar todos los hijos que van caminando con la cabeza agachada y diciendo: “Padre, con nosotros vienes y con nosotros vas. Acompáñame y no me dejes; porque contigo voy caminando y no necesito nada de comer, porque Tú eres el que me alimentas, el que me das todo lo que necesito, el que quiere que yo entre por el camino que va hacia el mar; ese camino que lleva, que cruza el mar pero sin pisar el agua”.

Hijos míos, veréis cómo el Padre Celestial os llevará en sus palmas de la mano, cruzando mares, tierra, por todas las montañas, hasta que llegue allí donde Él quiere que sus hijos amados ya tengan de todo, no necesiten nada. Allí ya todo sobra y todo es bueno.

Hijos míos, seguid, que el sufrimiento es el que da el amor. Y tened mucho amor para todos los que se acerquen a vosotros, hijos míos. Id repartiéndolo y no os guardéis nunca nada para vosotros, sólo para vuestros hermanos.

“Soy vuestra Madre Celestial, que del Cielo Yo he traído el Agua del Manantial del Padre, la Fuerza, el Amor. Y con el Agua os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 13 - Marzo - 2012 / ANITA

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, pidiendo por el Mundo. Mi corazón está muy triste. Quiero que vosotros pidáis mucho, hijos míos, porque vienen muchas cosas malas ahora. Pedidle al Padre, no os canséis, decidle: **“Padre, ayúdanos a caminar, ayúdanos a seguir”.**

Pedid por vuestros hermanos, para que el Señor ponga su mano, hijos míos; si no van a pasar muchas cosas y muy malas, porque todo está escrito, pero el Padre lo está haciendo con mucho cuidado y muy despacito. Porque Yo

siempre se lo pido, y le digo: **“Padre, espera, espera, que nuestros hijos se van a convertir y van a decir que sí quieren ser buenos”**.

Por eso, Yo os digo, hijos míos, que pidáis mucho al Padre y que hagáis mucha penitencia. Haced penitencia, sacrificio, para que el Padre esté contento de ver que sí que hay hijos que quieren y prefieren pasar penitencia para que sus hermanos y el Mundo sea mejor. Yo os pido que os acerquéis a vuestros hermanos y les vayáis diciendo que el Padre quiere muchos sacrificios para que el Mundo se haga mejor, para que el Mundo vaya caminando para adelante, no para atrás como va. Porque es que ahora va caminando para atrás en lugar de ir para adelante.

Yo, hijos míos, también os voy a pedir que en estos días -que es de mucha pena- que tengáis siempre un recuerdo para vuestros familiares que estén enfermos, que estén con algún sufrimiento, para que en estos días el Padre -lo mismo que a su Hijo le quitó toda la pena y le quitó todos sus dolores-, vosotros, hijos míos, pedidle por ese hermano vuestro; porque siempre el Padre quiere, hijos míos, que no seáis egoístas, que siempre pidáis por vuestros hermanos; aunque a tí te duela también, pero el Padre sabe que a tí te duele y que tú estás pidiendo por tu hermano; eso es lo que quiere el Padre, ése es el sacrificio que quiere; y eso es lo que Él quiere: corazones limpios y corazones que siempre estén ahí esperando para hacer y ayudarle a su hermano a caminar, a decir: **“Ven, que te voy a ir enseñando cómo hay que caminar para llegar a las huellas del Señor, para llegar y conocer el Rostro del Padre Celestial”**.

Ese Rostro que con tanta pena está siempre, con tanto dolor de ver que no hay nunca un hijo dispuesto para que diga: **“Yo estoy dispuesto para sufrir con mis hermanos, para sufrir por aquél que se ponga a mi lado y necesite de mí; aquí estoy hermano”**.

Y no digáis: **“Bueno, yo no quiero saber nada de este hermano que tiene una pena y necesita ayuda mía”**. Y le echas la espalda y dices: **“Cada uno cuando le llega sufre”**. No, hijo mío, no, porque hay que sufrir también lo del hermano que está ahí; y tú llévalo de su mano a caminar, a enseñarle el camino para que conozca al Padre Celestial y conozca a su familia: a su familia del Cielo; porque todos somos una familia, hijos míos.

Yo os voy a pedir que en estos días de penitencia, que en estos días de ayuno, hijos míos, el que lo estéis haciendo ofrecédselo al Padre, para que el Padre esté más contento; y decidle: **“Padre, yo este ayuno que voy a hacer, este sacrificio te lo ofrezco a Ti, para que Tú a la vez que yo se lo ofrezcas a un hermano mío que te necesite y que esté ahí esperando porque no sepa cómo pedirte, porque no sepa cómo llegar a ti”**.

No puede y no llega porque no hay quien le enseñe y quien le diga: **“Vamos, hermano, vamos a caminar; que yo te voy a enseñar cómo hay que caminar, cómo hay que seguir a los hermanos que nos necesiten”**.

Porque, hijos míos, vuestro amado Jesús, que lo dio todo por sus hermanos, porque Él dijo: **“Yo entrego mi Cuerpo pero salvo el Mundo”**.

Hijos míos, y no lo salvó porque los hombres no quisieron que lo salvara; es por el egoísmo. Pues por eso, Yo a vosotros os digo: **“Apartaros de todo eso, y decid: “Yo solamente quiero y voy a hacer, y debo hacer lo que me mande mi Padre Celestial, que es el que me tiene que guiar y el que me tiene que llevar al Puerto que yo debo de ir, y que quiere mi Padre que yo vaya allí”**”.

Hijos míos, seguid y haced lo que Yo os estoy diciendo, que vais a tener muchas penas y mucho que llorar. Primero, pedídselo al Padre; con amor y con fuerza decid: **“Padre, yo estoy aquí, haz de mi un instrumento para servirte, para ayudar a mis hermanos”**.

Hijos míos, y así hay que llegar al Rostro del Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, Yo vuestra Madre os voy a bendecir, para que en estos días de tinieblas, en estos días que hay de tribulaciones, para que no os pase nada y el Contrario no llegue a vosotros.

“Con el Agua del Manantial del Padre y el Amor y la Fuerza os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo mucho. Sacrificaros por vuestros hermanos, porque estamos en el tiempo de hacer sacrificios.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 16 - Marzo - 2012 / ANITA

NUESTRA AMADO MAESTRO JESÚS

Viernes Santo: Me traspasaron mi frente, me llegaron a mi corazón, mi cuerpo era toda una llaga. Por vosotros, hijos míos, todo lo pasé Yo, porque os quería y quería salvar a mis hijos. Y así, mi Padre a Mí me dejó, para que veáis, hijos míos, todo lo que Yo sufrí.

Vuestra hermana está retorciéndose, porque está pasando todos los dolores que pasé Yo.

–“Perdona, perdona, perdónalos, Señor; perdónalos, Señor. Tú no te dejes, Señor”. –Lo decía entre sollozos–

Mi Cuerpo se enseñó, para que vieran todos mis hijos lo que hicieron con su Señor.

Me ataron de pies y manos, me coronaron de espinas; también me cargaron con la Cruz, camino de mi destino.

Me decían: “A ver si eres ahora..., y te salvas. ¿Por qué no me das a mí, yo que te estoy dando a ti? ¿Por qué no me das tú a mí? ¡Anda, dame! ¿Y Tú eres...? ¿Dices que eres Hijo del Padre? ¡Tú eres un falso profeta! ¡Anda, dime quién eres! ¡Dínoslo quién eres!”.

-“El hijo del Hombre, el Hijo de mi Padre”.

-“Y sigues diciéndolo. ¡Pegadle más, dadle más, hasta que diga que no!”.

Anita.-“Pero, por Dios, ¿qué ha hecho ese Hombre para que os ensañéis con Él así? ¡No hay derecho! ¡No le peguéis así, por favor! ¡Dejadme que yo le lleve la Cruz!

Tiene que llevarla Él, claro. Vosotros sois los que...

¡Ay, Señor, perdóname!

¡Mira, Madre, lo que han hecho con Tu Hijo!”.

Jesús.-“*Me han convertido en un gusano. No sufras. ¡No me mires, no me mires!”.*

Nota: Todo fue dicho entre sollozos. Anita sangró abundantemente de la frente, y luego le quedaron las señales de las espinas. La sangre se le limpió con un pañuelo, que se conserva. Damos fe de ello todos los asistentes. Fue en la Casa de Belén, sita en C/ Montes de Barbanza, nº 15.

Martes, 20 - Marzo - 2012 / ANITA

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, con mi sufrimiento y con mi corazón dolorido. Tengo mucha pena, hijos míos, de ver todo lo que está pasando. Porque a mi Amado Jesús lo crucificaron, y ahora están crucificando a todo el mundo.

Hijos míos, Yo os pido que pidáis vosotros al Padre Celestial. Pedid mucho por vosotros y por todos vuestros hermanos. Yo, hijos míos, os pido que cuando estéis orando, todo lo que estéis haciendo cuando os juntéis para pedir, os pido que lo hagáis todo como Yo quiero que lo hagáis: Pensad solamente en vuestras oraciones que estáis haciendo porque el Padre Celestial os lo manda. Solamente pensad en esos hermanos que hay que verdaderamente lo sienten, que no saben nada de esos que están apartados del Mundo. Pedid mucho por

ellos, por la conversión de todos los pecadores, para que el Mundo se arregle un poquito mejor. Pero si no pedís, hijos míos, ¿cómo se va a convertir el Mundo? Ni se va a hacer como mi Amado Jesús quería y quiere, que el Mundo sea sencillo, que no tenga ningún hermano, ningún hijo, trabas para caminar; que no haya hermanos como esos hermanos que hay doloridos, porque no hay quien les diga: **“Ven acá, hermano, que yo te voy a decir el camino que tienes que caminar. Yo te voy a decir cómo tienes que caminar y cómo tienes que ir y llegar hacia las manos del Padre Celestial”**, -con mucho amor, con mucha caridad-.

Porque, hijos míos, el amor y la caridad no debe de faltarle a un hijo; porque el que tiene amor lo tiene todo, y el que tiene caridad lo mismo. Son las dos cosas imprescindibles para que un hombre vaya caminando y lleve el camino derecho. Pero si no llevan esas dos cosas, no caminan bien.

Por eso, hijos míos, Yo quiero que se os quiten todas esas cosas; que solamente sea el amor el que reine; y haced caso de lo que vuestra Madre Celestial os pide y os dice, hijos míos, porque si no nunca se verá completo nada. Porque está todo mal, muy mal. Pero es que tampoco, hijos míos, se hace nada por mejorarlo y decir: **“Venga, yo voy a mejorar esto. Voy a empezar por todos mis hermanos, a decirles que aunque se sufra hay que ir caminando y llevando a la par del Padre Celestial todo lo que nos pide, todo lo que nos hace falta para nuestro corazón”**.

Porque, hijos míos, el corazón se está secando; porque no hay llama que le encienda para que el corazón vaya caminando. Y por eso, hijos míos, hoy un poquito, mañana otro poquito..., se seca; y entonces, ya no hay nada, ya no hay corazón, ya no hay amor, ya no hay caridad; está todo como si fueran personas y hermanos que todo les da igual. No quieren tener el amor, no quieren sufrir esas cosas, solamente quieren su bienestar, lo demás les da igual.

Hijos míos, por eso Yo os pido que si algún hermano vuestro necesita, que lo acojáis y que digáis: **“Ven acá, hermano, que yo te voy a dar todo lo que tengo; que yo te voy a enseñar para que camines el camino del Padre Celestial. Porque el camino del Padre Celestial es muy largo, muy largo, pero también muy sencillo y muy cortito”**. Porque cuando llega a cortarse, se acaba de momento; aunque estés muchísimo tiempo dando y andando y no llegas, en un momento de nada se puede terminar todo, hijos míos.

Y, ¡qué pena que vosotros también estéis así: sin tener amor a vuestros hermanos, sin tener caridad a vuestros hermanos! Solamente la caridad es la vuestra. Y Yo digo, hijos míos, que **“¡qué bueno es el Padre Celestial y con qué poquito se conforma”**. Porque se conforma con nada, con una simple oración. Solamente si te pide que te sacrifiques por un hermano, hay que sacrificarse porque ese hermano lo necesita y a tí no te va a pasar nada.

Pensadlo bien y decid: **“Yo quiero a mis hermanos y me voy a**

sacrificar por ellos". Porque si tú hoy, hijo mío, le das a un hermano tuyo todo lo que tú tienes de amor, pues mañana el Padre Celestial a tí te lo da doble, y te lo da con muchas creces. Hijos míos, cuando menos vosotros lo pensáis, allí está el Padre diciendo: **"Toma, hijo, que eso es lo que te has merecido por lo que tú has hecho"**. Y así tus hermanos también lo dirán.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que en estos tiempos de Cuaresma que la atmósfera va soltando tantas maldades, no quiero que nadie se acerque a vosotros y os haga daño.

"Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros, para acompañaros en vuestras oraciones... Vosotros pedid por vuestros hermanos y Yo pido por vosotros. Hijos míos, con el Agua del Manantial del Padre Celestial y la Fuerza y la Luz del Padre, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+".

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo. Amad vosotros mucho. No os canséis de dar vuestro amor a vuestros hermanos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 27 - Marzo - 2012 / ANITA

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiendo al Padre. Yo, hijos míos, pido mucho al Padre por todos vosotros. Vosotros pedid también, que el Padre quiere que se le pida, está siempre esperando vuestras peticiones; así que pedidle, que nunca se cansa, porque es un Padre bueno.

Hijos míos, Yo os pido también a vosotros, que en estos días de sacrificio, que en estos días de dolor quiero que hagáis mucho sacrificio, pidiéndole al Padre por todos, para que el Padre diga: "Ahí estoy Yo con vosotros, hijos míos, Yo nunca os falto".

Por eso, cuando un hijo se le va al Padre, porque ha dejado de pedirle y ha dejado de amarle -el Padre sabe por lo que ha sido-, pero siempre se le echa la culpa al Padre Celestial. Hijos míos, vosotros meditaad bien todas las cosas y pensadlas bien, veréis como el Padre nunca os deja, ¡nunca!, siempre está con vosotros.

Pidiéndole al Padre, si le pides mucho, mucho te da; pero hay que pedírselo con el corazón abierto. Por eso, en estos días pedid mucho, sacrificaros un poquito, haced mucha penitencia y tened mucho dolor y decid: "Si mi Padre, mi Señor, lo pasó, ¿por qué no lo puedo pasar yo

también?”.

*Y pasadlo, porque nunca estaréis solos, siempre estaré Yo con vosotros; y si no el Padre Celestial os manda a esos Ángeles que están ahí esperando que el Padre les diga: **“Tenéis que ir a hacer vuestro..., hijo mío, y guardadme a esa hija -o a ese hijo- como Yo quiero”**. Ellos todo lo saben, y diciendo el Padre: **“Como Yo quiero”**, ya saben ellos por lo que lo guardan; y allá vienen ellos corriendo a salvar todo lo que el Padre les dice para guardar a esos hermanos suyos, y estar con ellos y quitarles toda la maldad y todo lo malo que tienen con el Contrario.*

Porque el Contrario siempre está ahí; descuida que no se va a ningún lado, como no lo echen y venga la Corte del Padre Celestial: esos Ángeles que ahora son los que le están dando el Amor a mi Hijo, con ese amor que les da y ese bálsamo que le pasan por todas sus heridas. Eso es lo que el Padre y mi Amado Jesús quieren: que todos estén ahí, y que ellos nada más que le hagan así con su manita y le pasen ya está todo curado.

*Pero luego, hijos míos, en el momento que un hijo suyo haga una maldad, haga cualquier cosa, eso ya tiene todo otra vez sus heridas sangrantes. Porque ese hijo lo ha hecho para que Él esté sangrando, por esos hijos que cada uno le hacen y cada vez más; porque parece, hijos míos, que cada vez en lugar de ir para mejor van para peor; y si le dicen: **“Mira, cómo tu Amado Jesús está, que está chorreando sangre”**. Dicen: **“que para qué se dejó Él, que podía haber salido triunfante de allí”**.*

Y verdaderamente, Él pudo salir triunfante, pero no quiso salir, quiso salir con la vergüenza, con la cabeza agachada; para que viéramos cómo estaba pasando tantísima vergüenza, porque ve que cada uno tiene una herida en ese Místico Cuerpo de mi Amado Jesús.

*Hijos míos, vosotros también tenéis la vuestra; pero procurad que nunca sea sangrante, porque en el momento que os deis cuenta que sí que lo habéis hecho para que su Hijo esté..., vosotros decid: **“Perdóname, Padre, que no quería hacerte tantísimo daño como te estoy haciendo; lo he hecho inconsciente. Porque yo quería darte amor y te he dado todo lo contrario, ya para que sea amarga tu vida; para que cuando yo te mire y las vea que están sangrando, yo me arrepienta de todo y no os haga más daño”**.*

*Hijos míos, que cada año le vaya saliendo menos, porque este Cuerpo Místico de mi Hijo está sufriendo una vez y otra y otra, ¡y muchas! Pero así lo quiso su amado Padre y Él también, y así será siempre. Pero vosotros perdonad a vuestros hermanos, queredlos mucho, y no estéis ahí queriendo hacerle cada vez más todo lo contrario; que Yo como buena Madre estaré siempre ahí diciendo: **“Hijos míos, yo puedo curar a mi Hijo, pero tú también lo vas a curar; porque no quiero que mi Hijo sangre por vuestra culpa”**.*

Hijos míos, pensadlo así y veréis cómo vuestro cuerpo, vuestro corazón,

dirá: “No quiero hacer daño, porque eso es muy malo”.

¡Pero Él lo lleva con tanto Amor! ¡Él lo lleva con tanta delicadeza, para que su Padre, su amado Padre no sufra, y vea que su Hijo lo lleva todo con mucho Amor y mucha Alegría!

Así que, hijos míos, os voy a bendecir con el agua de las Lágrimas que se derraman, para que sea especial en estos días; que nadie que no sea del Padre Celestial, se acerque a vosotros, porque el Maligno está dando por un lado y por otro y por todos los lados, y ve que sí que lo puede hacer. ¡Y dejadlo en paz!, como Yo quiero que vosotros también tengáis esa Paz en vuestro corazón, en vuestra casa, con vuestra familia haya paz, armonía, que no tengáis que estar siempre sufriendo y derramando lágrimas.

“Bueno, hijos míos, soy vuestra Madre Celestial. Os voy a bendecir, como os he dicho, con las Lágrimas que se derraman por el Padre Celestial: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo mucho. Seguid el camino y no lo perdáis.

Adiós, hijos míos, adiós.